



ARCHIVO ABC

LOS VALORES HUMANOS DE DELIBES

MIGUEL DELIBES, EN CUYA TRAYECTORIA LA LITERATURA Y EL PERIODISMO ESTÁN REVESTIDOS DE UNA DIMENSIÓN MORAL, RECIBIRÁ EL PRÓXIMO MARTES EN VALLADOLID EL PREMIO VOCENTO A LOS VALORES HUMANOS

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS
El discurso que los galardonados con el Premio Cervantes de Literatura pronuncian en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá el día 23 de Abril, en un acto tradicionalmente presidido por los Reyes de España, tiene normalmente enorme interés. Ya sea por la edad del galardonado, que suele ser alta, o sea porque es la más grande distinción en lengua española que un escritor puede recibir, o por ambas cosas, cada creador ha venido haciendo ante los demás, en ese momento, un examen de su

obra, y dice, en las palabras que fue-re, quién ha sido, o al menos quién ha querido ser. El que pronunció Delibes ese día de abril de 1994 dibuja muy particularmente la importancia que los valores humanos cobran en su narrativa. Podría decirse que si hay un escritor de la literatura española de hoy a quien pudiera asociarse a las criaturas humanas, en su circunstancia vital, ese sería Delibes, sin duda alguna. Hay otros escritores a los que define una prosa, un ritmo, o un estilo. Delibes goza de una prosa nítida, limpia, tersa, inconfundible,

pero nunca en su literatura hay lo que denominaríamos formalismo de lenguaje, con la vituosidad de una frase que mira hacia sí misma.

HOMBRE DE SU TIEMPO. Su prosa esta elaborada, nadie ha dejado de destacarlo, como uno de los mejores ejercicios de estilo del siglo XX, pero no ha sido hecha para decirse a sí misma, sino sobre todo para servir a unos personajes, en cuya peripecia vital ha comprometido este escritor cuanto sabía o podía dar como hombre de su tiempo. Por eso, en

aquel discurso al que me refiero, Delibes habló de los personajes que ha creado para decir que estaban vivos porque a ellos ha entregado su propia vida. Pero en sentido literal. El autor afirma que conforme iba dando aliento a cada personaje, en la medida en que ellos iban cobrando la suya, y avanzaban los años, él se sentía más viejo, y era como si ellos se la hubieran ido llevando. Cuando Delibes tiene que hablar de sí mismo como creador, decide hacerlo sobre Cecilio Rubes, el Mochuelo, Lorenzo el cazador, el viejo Eloy, el Azarías, el

NO HAY SENTIMIENTO HUMANO AL QUE NO PUEDA ASIGNARSE UN PERSONAJE CONCRETO DE DELIBES, DESDE LA AMISTAD DE PEDRO POR ALFREDO, EN «LA SOMBRA DEL CIPRÉS ES ALARGADA», HASTA CIPRIANO SALCEDO, SERVIDOR DE SU LIBERTAD DE CONCIENCIA, EN «EL HEREJE»

guida en cada caso de una particular vida. Vemos cómo la dignidad o la confianza se muestran concretos en mujeres, hombres, niños o viejos, que han proporcionado a la segunda mitad del siglo XX el más variado elenco de nuestra condición. Junto a tan variada estirpe del personaje, como centro de su literatura hay otro rasgo, otra vez subrayado por el propio Delibes, cuando le cupo entrar en la Real Academia española, en 1975, y decidió hablar sobre el progreso humano desde su literatura. Me refiero a que cada persona de su obra está mostrando una lucha por sobrevivir en un medio en profunda transformación, tanta y tan rápida, que nos ha ido haciendo insensibles a nuestro entorno. Los humanos hemos olvidado que somos animales en nuestro medio, y que él, la Naturaleza, habrá de darnos la vida o habremos de ver nuestra muerte con ella. No iremos más lejos que cualquier especie animal haya podido ir.

FIGURAS CON PAISAJE. Hay una condición definitiva de la literatura de Delibes, en esa su determinación a comunicar a cada figura con el paisaje, no por entretenerse en dibujar la forma de ser el campo, el pueblo o la ciudad, sino precisamente para marcar que la lucha del hombre por la supervivencia debe hacerle mirar a la Tierra como una condición para ella. Esa gran lección de respeto al medio, que una cultura como la de la caza ha definido con mayor propiedad que la cultura urbana, nada tiene de casual, o sobrevenido. Está en el centro de su valor humano desde el comienzo de su obra. Mucho antes de que nadie hablara de ecología y de medio ambiente, Delibes había ido desgranando las pérdidas de los campesinos, el arrumbamiento de una condición natural, o de una milana bonita depredada por la insensibilidad del poseedor de la riqueza. Por ello sus criaturas fueron siempre figuras con paisaje, en el paisaje, partes consustanciales de él.

LUCHA POR SOBREVIVIR. No hay sentimiento humano al que no pueda asignarse ciertamente un personaje concreto de Delibes, desde la amistad de Pedro por Alfredo, los dos amigos de su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada* (1947), hasta ese formidable Cipriano Salcedo, servidor de su libertad de conciencia, con su valiente alegato por la libertad de la última novela, *El hereje* (1998) en la que el autor cierra por ahora, el enorme friso de sus criaturas. En él pueden ir recorriéndose no la abstracción de los valores, no su etérea defensa, general y vaga, sino perse-

UNA LITERATURA PARA EL SIGLO XXI

MARÍA PILAR CELMA VALERO
Si Miguel Delibes no hubiera acertado en la invención de originales historias, si no hubiera logrado la perfecta adecuación de la técnica narrativa a la historia, si no hubiera mostrado tal maestría en un personalísimo estilo, marcado por la concisión y la precisión; en suma, si Delibes no hubiera sido un buen escritor, no habría obtenido el gran éxito de público y de crítica del que goza. Pero lo que le ha hecho verdaderamente grande y universal es, más allá de sus logros estéticos, el fondo ético y social que subyace en toda su obra. Son esos valores humanos los que justifican la concesión del Premio Vocento 2006, que le será entregado el 17 de octubre en Valladolid.

En Miguel Delibes literatura y vida resultan indisolubles. Delibes no es escritor que se aisle en su mundo y escriba como un observador distanciado, sino que siempre se implica personalmente: «Debemos escribir como somos. Entre el hombre que vive y el escritor que escribe no debe abrirse un abismo». Por eso, los valores humanos que emanan de su escritura son fiel reflejo del compromiso ético de Miguel Delibes, hombre.

EN LA CUERDA FLOJA. Después de vivir el último año de la Guerra Civil enrolado en la Marina, establecido en su Valladolid natal, empieza a colaborar en el periódico local, *El Norte de Castilla*, primero como caricaturista; en 1944 pasa a ser redactor; en 1952 es nombrado subdirector y en 1958, director. Este proceso de afianzamiento en su labor periodística va parejo al de concienciación y denuncia de la situación social y política española y, muy particularmente, de la degradación y abandono padecidos por el campo castellano. Delibes imprime su carácter y su enfoque ideológico al periódico y promueve a un equipo de colaboradores jóvenes muy prometedores, como Jiménez Lozano, Leguineche, Umbral... Siempre en los márgenes entre lo aceptado y lo prohibido, Delibes se mueve en la cuerda floja, pero mantiene el suficiente equilibrio como para que sus desencuentros con el entonces ministro de Información y Turismo, Fraga Iribarne, no le impidan ejercer su derecho de libertad de expresión. Cuando en 1963 sí se alcanzó ese extremo, Delibes dimitió como director del periódico. Tras la muerte de Franco, se le ofrece a Delibes la dirección de *El País*, pero entonces son sus circunstancias personales (ha muerto su esposa y tiene siete hijos) las que le impiden afrontar un cambio tan drástico. En 1975 ingresa en la RAE con el discurso *El sentido del progreso desde mi obra*, que incide nuevamente en la reivindicación de los valores humanos y de la naturaleza, amenazados por un progreso material imparabe.

Paralela al quehacer periodístico discurre su labor literaria. De hecho, en gran medida ésta deriva de aquél, en dos sentidos: primero, responde al mismo ideal de denuncia; en palabras de Delibes: «Cuando a mí no me dejan hablar en los periódicos, hablo en las novelas». Segundo, Delibes declara haber aprendido en el periodismo las dos claves fundamentales de su escritura literaria: «La valoración humana de los acontecimientos cotidianos» y «la operación de síntesis para recoger los hechos con el menor número de palabras posibles».

FONDO ÉTICO. Concebida la novela como «un intento de exploración en el corazón humano», su función no puede ser otra que la de inquietar al lector. Delibes no pretende imponer su criterio, sino hacer pensar; no argumenta, porque no trata de convencer; por el contrario, mueve los ánimos y agita las conciencias de sus lectores. Escritor sumamente arraigado en su tierra, son los valores humanos de su obra los que han hecho de él un escritor universal: «He buscado en el campo y en los hombres que lo pueblan la esencia de lo humano». Su fondo humanista ha calado en su obra, prevaleciendo la preocupación por el hombre; la

CONCEBIDA LA NOVELA COMO «UN INTENTO DE EXPLORACIÓN EN EL CORAZÓN HUMANO», SU FUNCIÓN NO PUEDE SER OTRA QUE LA DE INQUIETAR AL LECTOR

defensa del individuo en armonía con la naturaleza; la condena de los convencionalismos sociales, de la intolerancia, de la incomunicación... Por ese fondo ético que trasciende el compromiso estético de su obra, Miguel Delibes es un escritor humanista, español y universal, de hoy y de siempre.

Cuando en 2003 la Junta de Castilla y León, la Universidad de Valladolid y el Graduate Center de City University of New York se propusieron crear una Cátedra con el objetivo de fomentar el conocimiento y estudio de la literatura española actual más allá de nuestras fronteras, se solicitó el apadrinamiento de Miguel Delibes. Su solo nombre ha bastado para concitar el ánimo y las energías suficientes para que, tres años después, la Cátedra Miguel Delibes (con sus cursos de doctorado en Nueva York, su revista, su colección de ensayos, sus encuentros de escritores...) sea ya un referente ineludible para el hispanismo actual. ■

ENTRE AMIGOS. EN LA IMAGEN, MIGUEL DELIBES (A LA IZQUIERDA), JUNTO A ROSA CHACEL Y RAFAEL ALBERTI EN JULIO DE 1991. EN LOS CURSOS DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE EN EL ESCORIAL

ABC 12

MD